

PROSPECCIONES EN LAS RAMBLAS DE LAS MORERAS Y LOS LORENTES (MAZARRÓN) 1997, 1998, 1999, 2000¹

CRISTINA CORREA CIFUENTES

Palabras clave: Rambla de las Moreras, Bronce Final Reciente- Hierro Antiguo, interacción indígenas-fenicios, metalurgia de la plata, comercio.

Resumen: La potencialidad arqueológica que presenta la Rambla de las Moreras (Mazarrón, Murcia) en la transición Bronce Final Reciente- Hierro Antiguo como vía de penetración de estímulos de origen mediterráneo occidentales y egeo-orientales desde la costa hacia el interior, queda reflejada en la localización de una serie de asentamientos con elementos materiales de carácter orientalizante situados en la zona litoral y prelitoral, corredor del Guadalentín y Bajo Segura.

A partir de estos planteamientos surge el Proyecto de Prospección Arqueológica Sistemática de las Ramblas de Las Moreras y de los Lorentes (Mazarrón), con el objetivo de caracterizar los modelos de interacción indígenas-fenicios en el entorno de la Rambla de las Moreras, en el marco del SE peninsular durante la etapa final del Bronce Final Reciente y los inicios del Hierro Antiguo.

El registro arqueológico documentado en las prospecciones nos ha permitido definir un patrón de asentamiento de pequeños núcleos de ubicación dispersa con una marcada orientación comercial y metalúrgica, ubicados en torno a la paleodesembocadura de la Rambla de las Moreras, junto a la cual se desarrollaba una zona lagunar marina potencialmente explotable como salinas, actualmente colmatada. Junto a la localización de abundante material fenicio, sobre todo ánforas cuya fabricación parece responder a las factorías de Málaga, señalando una activa dinámica comercial, se suma el hallazgo de litargirio, dentro de una cadena metalúrgica en manos autóctonas potenciada por los estímulos fenicios.

Keywords: Moreras Water course, Recent Final Bronze-Old Iron, indigenous-Phoenician interaction, silver, metallurgy, trade.

Summary: The archaeological potential that is displayed by the Moreras Water course (Mazarrón, Murcia) in the transition from the Recent Final Bronze period to the Old Iron period as a way of penetration of western and Aegean-Eastern stimuli of Mediterranean origin from the coast towards the inland, is reflected in the localization of a series of establishments with material elements of oriental character located in the coastal and pre-coastal zones, as well as Guadalentín and Bajo Segura.

From these positions emerge the Project of Systematic Archaeological Exploration of the Moreras and Lorentes Water course (Mazarrón), with the objective of characterizing the indigenous-Phoenician interaction models in the surroundings of the Moreras Water course, in the framework of the peninsular south-east during the final stage of the Recent Final Bronze and the beginnings of the Old Iron periods.

The documented archaeological recording of the explorations has allowed us to define a pattern of establishments of small centers of dispersed locations with a noticeable commercial and metallurgical mark, located around the old mouth of the Moreras Water course, next to which existed a marine lagoon which could be used for salt works, but at the present time is covered with dirt. Together with the localization of abundant Phoenician material, mainly amphorae whose production seems to respond to the factories of Málaga, pointing out an active commercial dynamics, adds the litharge discovery, inside a metallurgical chain in autochthonous hands upgraded for the Phoenician stimuli.

JUSTIFICACIÓN DEL PROYECTO

La localización de numerosos yacimientos con claros horizontes orientalizantes, en un sector cada vez más amplio del Sureste peninsular, ha abierto una serie de perspectivas, que permiten analizar la potencialidad arqueológica que presenta el sector litoral y prelitoral de Mazarrón, como una vía de penetración, a través de la Rambla de Las Moreras, de influjos de origen mediterráneo hacia interior, cuenca media y baja del corredor del Guadalentín y Bajo Segura, perfilando el dinamismo al que están sometidas las comunidades del Bronce Final Reciente dentro de unos intensos procesos de interacción que darán como resultado el substrato sobre el que se desarrollará la cultura ibérica.

El carácter profundamente indígena y local de la cultura del Bronce Final del Sureste, queda matizado por influencias procedentes del Mediterráneo oriental y central, y del foco tartésico de la Baja Andalucía, tributario a su vez de los estímulos foráneos desarrollados en el intercambio comercial entre los comerciantes mediterráneos y los poblados indígenas del Bajo Guadalquivir, alejándose sin embargo de las posiciones de los años setenta en las que la dinámica cultural del sureste dependía exclusivamente del Orientalizante andaluz.

El período de transición y gestación de la cultura ibérica, Bronce Final Reciente-Hierro Antiguo, carente de una documentación arqueológica clara, comenzó a modificarse a raíz de las excavaciones iniciadas por

Arteaga y Serna en 1971, en el poblado de los Saladares de Orihuela (Alicante), el registro de la Peña Negra de Crevillente (Alicante) llevado a cabo por González Prats desde 1972, los trabajos de un equipo de la Universidad autónoma de Madrid, en Santa Catalina del Monte (Verdolay, Murcia) y las actuaciones de Lillo Carpio en Cobatillas la Vieja (Santomera, Murcia), junto con el inicio de las investigaciones de Ros Sala en 1981 en el Castellar de Librilla (Murcia).

Los registros arqueológicos con presencia de elementos fenicios, dinamizadores y característicos de los cambios sociales, culturales y económicos que tienen lugar durante el Bronce Final Reciente y el Hierro Antiguo en el Sureste peninsular fueron ampliando los horizontes de la investigación. Así, la presencia de materiales fenicios en Mazarrón documentada en los yacimientos de Punta de los Gavilanes, la Majada, Fuente Amarga, definidos por Ros Sala (ROS SALA, 1986a, 1986b, 1989) y el pecio de la Playa de la Isla, muestran los contactos indígenas-fenicios durante dicha transición.

Hacia el interior, siguiendo la Rambla de Las Moreras, los poblados del Castellar de Librilla (ROS SALA, 1987b, 1988, 1989, 1991b; ROS SALA *et alii*, 1991), Finca Trujillo en Librilla, el Cabezo de la Fuente del Murtal en Alhama de Murcia (GARCÍA BLÁNQUEZ, 1996; LOMBA MAURANDI y CANO GOMARIZ, 2003), Torre de Sancho Manuel en Lorca (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 1996), el Cabezo de la Rueda de Alcantarilla (GARCÍA CANO

e INIESTA SANMARTÍN, 1987), Cobatillas la Vieja en Santomera (LILLO CARPIO, 1976-1978; ROS SALA, 1985a) y Santa Catalina del Monte en Verdolay (POYATO HOLGADO, 1976-1978; ROS SALA, 1986-1987, 1991a; RUIZ SANZ, 1998) nos muestran la penetración de estímulos fenicios desde la zona litoral, con conexiones a su vez desde el Guadalentín-Segura con el Vinalopó por el Norte, y con Andalucía Oriental hacia el sur, a través de las Hoyas de Baza y Guadix (fig. 1).

A partir de estos planteamientos surge en 1996 el Proyecto de Prospección Arqueológica Sistemática de las Ramblas de Las Moreras y de los Lorentes, autorizado y subvencionado en las campañas de 1998, 1999 y 2000 por la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia, enfocado desde una doble vertiente, en primer lugar como núcleo central de una dinámica de investigación de los modelos de interacción indígenas-fenicios dentro del contexto cultural marcado por las manifestaciones Bronce Final

Reciente-Hierro Antiguo, en el entorno Rambla de las Moreras- Puerto de Mazarrón, y en segundo lugar, como constatación sobre el territorio, de la documentación de partida y la evaluación del potencial arqueológico de los espacios objeto de prospección.

PLANTEAMIENTOS Y OBJETIVOS

Dado que la prospección es el núcleo fundamental para la elaboración de nuestra *tesis doctoral* “Aproximación a un modelo de interacción indígenas-fenicios en el sureste peninsular: el ejemplo de la unidad geográfica Moreras-Puerto de Mazarrón (Murcia)” dirigida por la Dra. Ros Sala, apuntaremos más que hacia las conclusiones, hacia las futuras líneas de trabajo, hacia los objetivos planteados dentro de un proyecto de Tesis de investigación geoarqueológico vinculado al Proyecto de Investigación “Interacción colonizadores-indígenas en el área comprendida entre las cuencas de Las Moreras y Los Lorentes del Puerto



Figura 1. Localización de yacimientos con elementos de carácter orientalizante previa al Proyecto de prospección.

de Mazarrón (Mazarrón, Murcia)” dirigido por la Dra. Ros Sala. Los objetivos se centran en los siguientes puntos:

1.- Establecer el modelo o las pautas de comportamiento económico, social y político, de las comunidades indígenas del Sureste, en la transición del Bronce Final Reciente al Hierro Antiguo.

2.- Definir si hubo asentamientos fenicios en el Sureste o simplemente contactos comerciales entre fenicios y las poblaciones de este entorno.

3.- Establecer, desde esta última óptica, si tales sistemas de intercambio, se realizaban de una manera esporádica, o si eran objeto de una relación permanente, que desembocara en fenómenos claros de transformación económica, social y cultural.

4.- Bajo esta premisa, diferenciaremos entre el litoral y el interior, así como la posible sincronía o diacronía de ambos tipos de dinámicas comerciales.

5.- Determinar el interés económico del área de Mazarrón, para la estrategia comercial fenicia en el occidente mediterráneo, esbozando la posible existencia de una explotación destinada al mercado exterior y/o una economía de subsistencia, vinculando ambos tipos, a diferentes patrones de asentamiento.

6.- Analizar el papel de las comunidades indígenas, en dichas estrategias económicas, como agentes pasivos o activos, así como en los intercambios culturales, en el ámbito de relación egeo-mediterránea.

Los resultados de dicho análisis permitirán definir, no sólo los modelos socioeconómicos de las poblaciones asentadas en el entorno Mazarrón - Rambla de Las Moreras, en el cambio del II al I milenio a.C., sino también dilucidar las diferencias y el alcance de estas si las hubo, entre dichos modelos y aquellos otros que configuraron las formas de vida de las poblaciones anteriores, desarrolladas durante el III y II milenio a.C.

La confrontación de los resultados obtenidos sobre el área Mazarrón - Rambla de Las Moreras, dentro de un entorno litoral y prelitoral, abarcando así mismo un ámbito mucho más amplio de alcance regional, extensible hacia zonas ya consolidadas bajo una compleja perspectiva de interacción indígenas - fenicios constatada en yacimientos como la colonia fenicia de La Fonteta, en la desembocadura del río Segura, el santuario del Castillo de Guardamar y la fortificación del Cabezo del Estaño más al interior, protegiendo el paraje portuario de La Rinconada (GONZALEZ PRATS, 2002) permitirán establecer, como objetivo final, el

tipo de relación entre diferentes puntos geográficos sometidos a estímulos semejantes.

CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL

La delimitación adecuada del terreno a prospectar en base a la respuesta que pudiera ofrecernos según los objetivos trazados, se ha realizado mediante una exhaustiva y sistemática recogida de información de todos los yacimientos conocidos en el término municipal de Mazarrón², aunque dado que no nos basamos en límites administrativos para la realización de la prospección, incluimos también asentamientos arqueológicos situados en los términos municipales de Lorca y Fuente Álamo.

El conocimiento exhaustivo de las características geográficas y morfodinámicas del territorio se contempla como un elemento básico, tanto para determinar las estrategias prospectivas, como para la definición de problemáticas físico-culturales abordables desde una perspectiva paleogeográfica y desde los planteamientos metodológicos de la geoarqueología.

Los registros arqueológicos que podemos identificar en el territorio de Mazarrón son susceptibles de zonificación territorial, bajo criterios geotectónica y geomorfológicamente coherentes: la depresión central y litoral, las depresiones intramontanas, las llanuras litorales del suroeste, las sierras periféricas interiores y las sierras costeras.

Así, las sierras de Las Moreras, de la Almenara, del Algarrobo y de Lo Alto, contribuyen a la delimitación de la fosa tectónica de Mazarrón, surcada por una red hidrográfica que discurre sobre materiales metamórficos del Permo-Triásico y margosos y volcánicos del Neógeno, zonificando el territorio a prospectar, definiendo tres sectores con entidad propia que constituyen la base territorial de la prospección y que se desarrollan sobre las extensas zonas de materiales de aluvión y mineralizaciones en las sierras litorales (fig. 2).

El sector 1 abarca la zona costera y cuenca baja de la Rambla de Las Moreras. La desembocadura actual de la rambla ha sufrido una serie de cambios geomorfológicos en la paleolínea de costa a la cual podemos aproximarnos gracias a las investigaciones de Rosselló Verger, Sanjaume Saumell, Dabrio, Polo y Lillo Carpio, M. (fig. 3).

Durante la transgresión flandriense se alcanzó el máximo transgresivo en el Mediterráneo. Lumley

(LUMLEY, 1976: p. 324) relaciona las siguientes fechas y profundidades: -85 m/13.800 B.P., -60 m/7.320 B.P., -8 m/6.500 B.P., alcanzándose el nivel actual en el siglo I a.C. La costa se situaba más al norte que la actual y frente al litoral se alzaban una serie de islas de carácter calizo, el Cabezo del Castellar, la Punta de Nares, la Punta de los Gavilanes, la Punta de la Rella, la Isla de Adentro y el Cabezo del Puerto. Los aportes sedimentarios desde la Rambla de las Moreras, en los que se aprecia una disminución de su calibre en sentido O-E, y el progresivo descenso del nivel marino desencadenaron la formación de barras litorales arenosas origen de lagunas costeras tras su consolidación (LILLO CARPIO, M., 1987), integrando los islotes rocosos.

Las características de este entorno lagunar incitarían lógicamente a su explotación como salinas, lo que provocó su preservación de la colmatación. Con el saneamiento y relleno de las 113,25 hectáreas que ocupaban las salinas en 1961 cesa su actividad, procediéndose a la urbanización de la zona con la construcción de la Ordenación Bahía (fig. 4). La extracción de grandes cantidades de arena de las playas al oeste del Castellar, han destruido cordones de gravas y arenas, modificando el perfil litoral (LÓPEZ BERMÚDEZ, 1982). La dinámica costera en constante evolución, se completa con la construcción del Puerto Deportivo en la zona occidental de la bahía que forma la Isla de Adentro, motivando un importante cambio de corrientes, provocando la acumulación de la arena en la zona del Gachero, desapareciendo de la Playa de la Isla (fig. 5).

Los límites que hemos establecido en el *sector 1*, enmarcan el área comprendida entre la cuenca baja y media de la Rambla de Los Lorentes, las estribaciones surorientales de la Sierra de Lo Alto, los Cabezos de San Cristóbal y Los Perules- mineralizaciones de origen magmático-subvolcánico situadas junto a la población de Mazarrón, al occidente de la misma-, la margen derecha de la Rambla de La Majada y la vertiente izquierda de la Rambla de Villalba.

La Rambla de La Fuente de La Pinilla y las estribaciones septentrionales de las Sierras del Algarrobo y de Lo Alto por el norte, la cuenca alta de la Rambla de Los Lorentes por el este y el margen izquierdo de la Rambla de Las Moreras, enlazando con el límite norte del *sector 1*, se ha considerado como el *sector 2*, cuya prospección fue objeto de la campaña realizada en

1998. Su entidad queda establecida por la vertebración del territorio por la Rambla de Las Moreras entre las Sierras del Algarrobo y la de Las Moreras, nexo de unión de la zona costera con el área interior, así como participante a través del Corredor de Fuente Álamo de la dinámica de las relaciones con el área del Campo de Cartagena.

El *sector 3* queda constituido por la cabecera de la Rambla de Las Moreras, cuyo cauce se une al del Guadalentín en el canal de derivación del Paretón, enlazando la costa y la zona prelitoral, vertebrada por las vegas media y baja del Segura y del Guadalentín. La vertiente izquierda de la Rambla de La Majada, las estribaciones occidentales de la Sierra de La Almenara y la margen derecha de la Rambla de Las Moreras limitan este sector prospectado durante 1999.

METODOLOGÍA SISTEMÁTICA PARA LA RECUPERACIÓN DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO Y REGISTRO SUPERFICIAL

La elección del marco espaciotemporal se ha realizado mediante un exhaustivo tratamiento de la base topográfica a escala 1:5.000 que permitiera correlacionar las dispersiones de materiales con la topografía del lugar y los posibles procesos geomorfológicos o antrópicos con ella relacionada. Esto ha exigido una sistemática prospección intensiva, sobre los hallazgos definidos a partir de los restos superficiales, así como un sistema de registro preciso mediante el que pudiéramos recuperar el mayor contingente de datos.

La metodología planteada en la prospección superficial ha debido de adaptarse a las características y condicionamientos impuestos por el medio, valorando el grado de visibilidad en las zonas aluviales y en las superficies cultivadas, así como los factores postdeposicionales que afectan a los depósitos arqueológicos y las implicaciones de estos factores en una prospección arqueológica sistemática intensiva, fundamentalmente en la destrucción de yacimientos y la reducción de sus superficies. Las zonas de alta y media montaña, dada las dificultades de accesibilidad han supuesto una mayor inversión de tiempo limitando la superficie a cubrir. Esto nos ha obligado a sustituir en los sectores de topografía accidentada, la metodología de prospección de carácter sistemático intensivo, por una metodología de carácter selectivo dependiendo de la orografía del terreno, teniendo en cuenta además elementos como



Figura 2. Localización de la zona objeto de prospección.

las fuertes pendientes sometidas a erosión y arrastre y las remociones de terreno previas a las repoblaciones básicamente de coníferas.

Como sistema de prospección, se han utilizado las cuadrículas de un kilómetro de lado, unidad de prospección de fácil manejo en la cartografía en sistema U.T.M., mientras que las estribaciones montañosas, dadas las dificultades que plantea su constitución orográfica han sido abordadas mediante transects adaptados a las curvas de nivel, y susceptibles de realizar una prospección selectiva dependiendo de su extensión.

La prospección ha sido desarrollada por un equipo cuya unidad mínima era la formada por 3-4 personas, contando con la constante colaboración de Saturnino Agüera, Pedro Lizarán, Marcelo Correa, Marian Cifuentes, Rebeca Mula, Antonio Barcelona, Raquel Zapata, Pedro Correa, Lisa Stensvad y Pilar Segura.

ASENTAMIENTOS CON ELEMENTOS ORIENTALIZANTES

La isla de Adentro

La Isla de Adentro está situada en el Golfo de Mazarrón, entre la Punta de la Rella al oeste y el Cabezo del Puerto al este, a unos 300 metros de la costa, en el Puerto de Mazarrón (Murcia). Alcanza una altitud de 50 metros sobre el nivel del mar. Forma parte del Sistema Bético interno de orogenia alpina, en su manto Alpujárride superior, constituido por un tramo calcáreo indeterminado del Trías medio-superior, sobre el que ha actuado un sistema de fracturas de desgarre sinistral de dirección N55-60°E, cortando las fallas de desgarre dextrales del sistema N100°E de la Sierra de las Moreras (DABRIO y POLO, 1993).

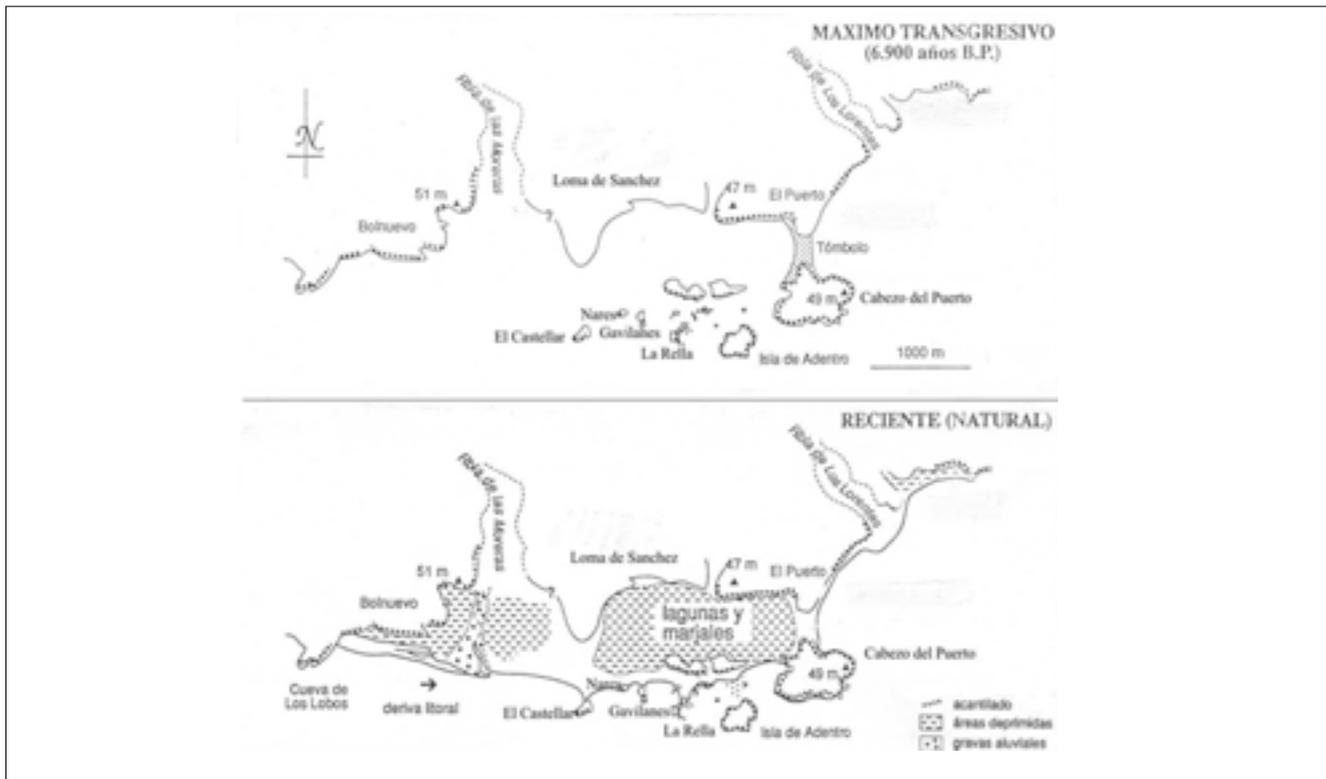


Figura 3. Evolución paleogeográfica del litoral del Puerto de Mazarrón (DABRIO y POLO, 1993).

Dentro de nuestro Proyecto, los resultados obtenidos en la prospección de la Isla³, si bien mantienen la existencia de un conjunto cerámico realizado a mano de factura tosca y refuerzan los hallazgos de cerámica fenicia en las prospecciones subacuáticas, aportan una visión sustancialmente diferente en cuanto a la inicial y admitida adscripción del yacimiento como romano.

En los fragmentos de material cerámico localizado en prospecciones submarinas por aficionados en la Playa de la Isla, dibujados por Lillo Carpio (RAMALLO ASENSIO, 1981b), se aprecian varias ánforas de filiación fenicia, un plato de barniz rojo, según descripción, restos de dos cuencos y una espuerta que parecen atribuibles al mismo momento cultural, junto a ánforas púnico-ebusitanas, encuadrables en un momento posterior datado en los siglos III-II a.C. y fragmentos romanos. A su vez, la documentación en el canal de las salinas, situado al resguardo de la Isla, de restos de osamentas de elefantes, de ánforas y vasos cerámicos de tipología púnica adscribibles a los siglos IV y III a. C. (LILLO CARPIO, M., 1987), junto a la descripción en el “Catálogo de las ánforas prerromanas” del Museo Nacional de Arqueología Marítima (GUERRERO y

ROLDÁN, 1992: 184) de cinco ánforas de la Isla de Mazarrón, clasificadas como fenicias del Estrecho “tipo Vuillemot R-1”, datadas en los siglos VII-VI a.C. y un ejemplar de Ribera G, siglos III-II a. C., nos sitúan ante un activo tráfico marítimo comercial documentado desde inicios del siglo VII a. C. y queda ampliamente constatado con el hallazgo del Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas Submarinas (C.N.I.A.S.) de dos embarcaciones fenicias en la Playa de la Isla.

Las propias características de la Isla de Adentro han determinado seis sectores diferenciados por el relieve participando de diferentes procesos postdeposicionales, cuya prospección ha permitido definir una atribución cultural predominantemente fenicia, con un 90% del material documentado, frente a un 4% perteneciente a cerámica a mano, un 3% ibérico y un 3% romano, de un total de 490 fragmentos recogidos. Las prospecciones han proporcionado un gran número de ánforas con unas pastas en proceso de análisis que no obstante parecen responder a la manufactura de los materiales de Málaga. Completan el conjunto cerámicas pintadas bícromas y cuencos de cerámica gris junto con algún fragmento de engobe rojo.



Figura 4. Fotografía aérea vertical de la costa de Mazarrón, entre las Ramblas de las Moreras y los Lorentes (1956). Las salinas están en explotación. Los cultivos subrayan las vaguadas y depresiones (ROSSELLÓ y SANJAUME, 1975).



Figura 5. Vista aérea del litoral de Mazarrón en la actualidad, se aprecia el curso de la Rambla de Las Moreras, nexa de unión de la costa con el interior.

La Isla de Adentro instalada en una ruta natural costa-interior, con gran facilidad para controlar el comercio a través de ella, ubicado en un entorno de humerales, con su potencial explotación como saladares en manos indígenas, es determinante para la comprensión de los fenómenos de interacción cultural fenicio-indígenas, dentro de un contexto del Bronce Final Reciente en el que los sistemas de explotación están en manos indígenas, articulados dentro de un hábitat disperso apreciable en los asentamientos de Punta de Gavilanes, Cabezo de las Víboras, Parazuelos, Llano de los Ceperos y Fuente Amarga.

Punta de Nares

La Punta de Nares, es un peñón rocoso entre la Punta de los Gavilanes al E. y el Castellar al W. que se eleva sobre el mar 9, 83 metros, en la línea de costa del Golfo de Mazarrón, con unas dimensiones de 100 metros de largo x 80 de ancho.

Geológicamente se halla constituido por materiales metamórficos, calizos indeterminados, del Triásico medio-superior, pertenecientes a mantos de

corrimiento del sistema bético interno de origen alpino del Manto Alpujarride superior. Se encuentra unido por contacto discordante a materiales cuaternarios que conforman las playas situadas en la línea de costa.

La Punta de Nares está situada en el complejo arqueológico existente en los alrededores del sector inundable situado junto a la margen izquierda de la desembocadura de la Rambla de Las Moreras, participando de la misma dinámica económica.

La recogida de materiales, al igual que en el resto de yacimientos, se ha realizado localizándolos individualmente dentro de un espacio delimitado por sus características geomorfológicas.

En el sector 1 de la ladera NW se recogieron 6 fragmentos de cerámica a mano. En esta misma ladera, hallamos 79 fragmentos de cerámica fenicia, fundamentalmente pertenecientes a ánforas, destacando un borde de ánfora, el borde de un cuenco, así como un galbo de ánfora de fenicia, cuya pasta es semejante a otros fragmentos que registramos en la Isla, 4 de ellos localizados en la ladera NE, 2 en la cima y 1 en la ladera NW. El resto de las ánforas fenicias y fragmentos de

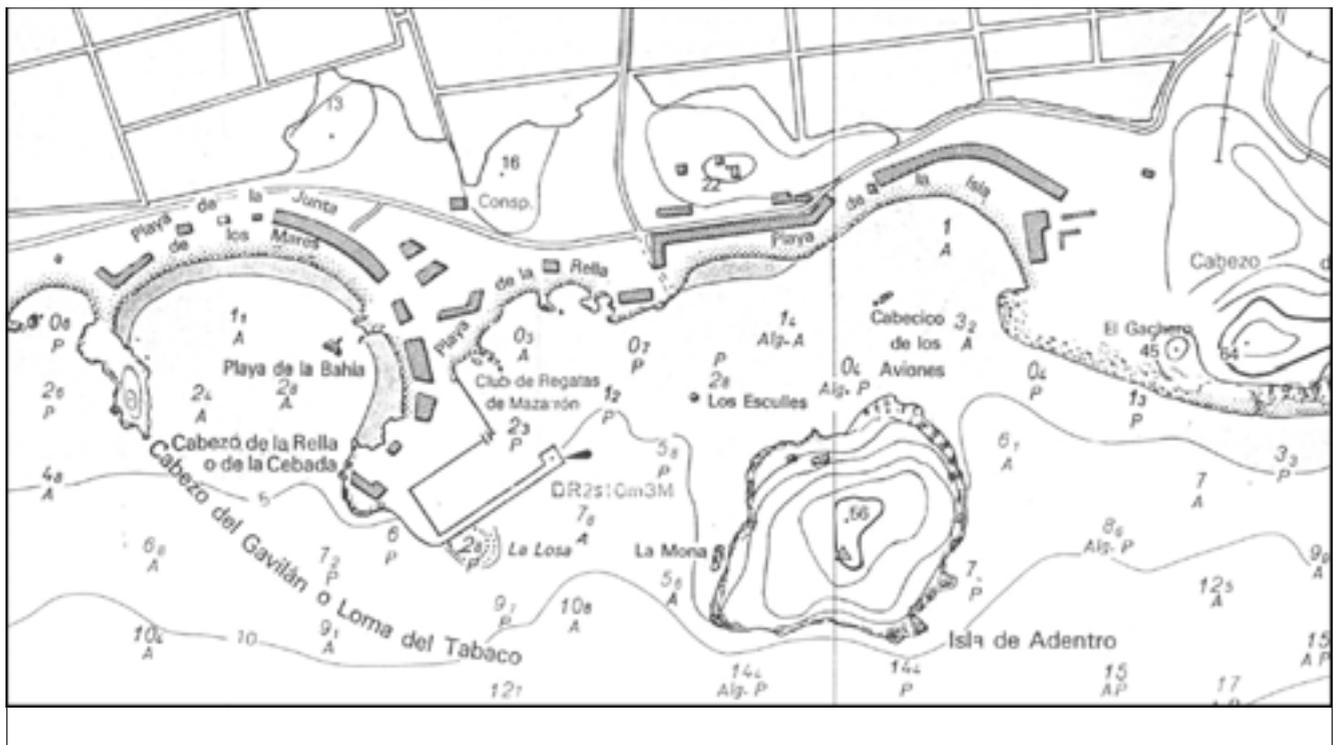


Figura 6. Mapa de localización de una de las áreas prospectadas.

diferentes tipos cerámicos a las que hacemos alusión parecen corresponder a la manufactura de los materiales documentados en las factorías fenicias de Málaga. En la ladera N recuperamos 4 fragmentos de cerámica ibérica común de pasta clara. Su dispersión es poco significativa. El resto del material recogido durante la prospección pertenece a 11 fragmentos de cerámica tardorromana, dispersos en la ladera N. Un fragmento de cerámica tosca tardía, tres fragmentos pertenecientes a ánforas Late Roman y 8 fragmentos de ánforas Keay XXVI.

Los procesos erosivos han actuado de una forma especialmente intensa provocando la destrucción total o parcial de los materiales arqueológicos dispersándolos por las inmediaciones.

El Cabezo del Castellar

El yacimiento del Cabezo del Castellar se sitúa en un peñón rocoso de 26 metros de altitud, al suroeste del Puerto de Mazarrón, unido a tierra por un depósito arenoso cuaternario en formación, dentro de una costa de inmersión. Los materiales que lo constituyen se inscriben en el triásico medio- superior, formando parte del complejo Alpujárride superior, constituido por un tramo calcáreo indeterminado al igual que la serie de cabezos insulares que rodeaban la extensa zona lagunar marina que hemos descrito al hablar de la paleocosta de Mazarrón en páginas precedentes. Sobre el macizo han actuado sistemas de fallas de dirección SE.

Para un correcto análisis espacial de hallazgos es determinante definir el proceso de deterioro al que ha estado sometido el yacimiento.



Figura 7. Entorno de la Isla de Adentro.

La cima del cabezo, y la ladera N, cubiertas por un suelo calizo, sin evolucionar y discontinua vegetación, son superficies de erosión continua por escorrentía. En la ladera sur, acantilada, nos encontramos con la roca viva. El mar actúa a su vez produciendo la oxidación de la superficie. La distribución de los materiales queda determinada por las características geomorfológicas del Cabezo del Castellar y los procesos postdeposicionales con una escorrentía superficial que adopta una dirección S-N, ya que éste presenta en su cima al SW y al NE las cotas de máxima altitud, 26,27 metros y 26,58 respectivamente, con una fuerte pendiente acantilada en la vertiente sur y una suave pendiente en la ladera norte.

Atendiendo a estas características, delimitamos cuatro zonas naturales para realizar la ubicación topográfica de los hallazgos durante la prospección.

La cerámica fenicia corresponde a 29 fragmentos, pertenecientes a ánforas, destacando la presencia entre ellos de un fragmento de borde de ánfora y un fragmento de asa de ánfora fenicia. Dichos fragmentos se distribuyen por los sectores 1 y 2, constituyendo la confirmación de importaciones fenicias, en uno más de los islotes calizos que rodeaban la zona de las salinas,

junto a la desembocadura de las Moreras, principal vía de penetración hacia el interior.

Sin embargo, el material mayoritario, nos remite a una factoría comercial costera, con restos de construcciones relacionadas con la industria de salazones, con una ocupación que abarca desde el siglo II a. C. al siglo V d. C., dentro de una activa dinámica comercial en el Bajo Imperio, especialmente en la segunda mitad del siglo IV y primeros del siglo V. La gran cantidad y dispersión de las cerámicas de época tardorromana- sectores 1, 2 y 4-, apuntan a una extensa ocupación del cabezo, tal y como ha quedado manifestado en las excavaciones realizadas en la ladera W.

Valorando los restos encontrados dentro de la etapa Bronce Final-Reciente-Hierro Antiguo, todos ellos pertenecientes a recipientes de almacenamiento y transporte, ánforas, el Cabezo del Castellar, parece haber sido una zona de desembarco/ transporte/ intercambio de materiales importados en un Cabezo estratégicamente situado. Su proximidad tanto a las salinas como a la desembocadura de la Rambla de las Moreras le confiere un papel privilegiado y no ajeno al de La Isla, Gavilanes y Punta de Nares.

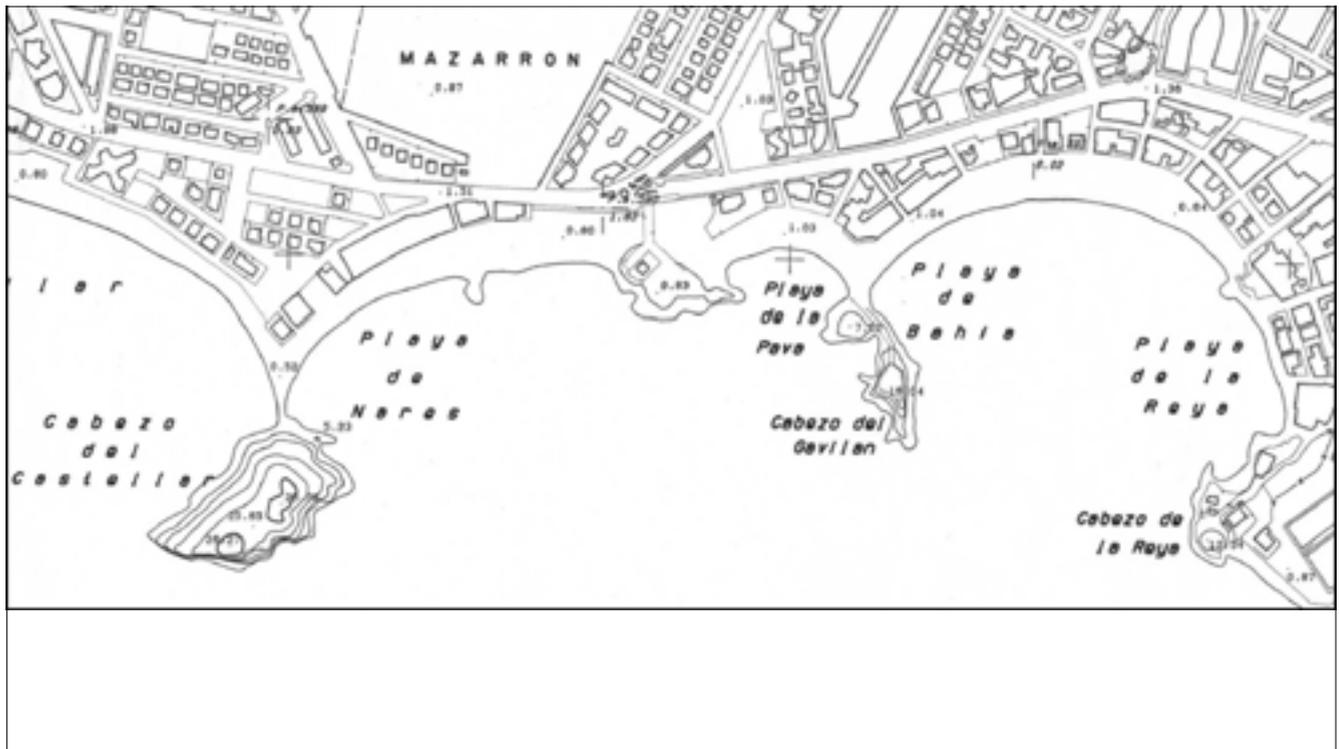


Figura 8. Entorno costero inmediato de la Punta de Nares.



Figura 9. El extremo más oriental del peñón se encuentra atravesado por un canal construido para la recogida de agua para las salinas.



Figura 10. Vista del yacimiento de Los Gavilanes al E de Punta de Nares.



Figura 11. Mapa del peñón rocoso de Nares.

Llanura litoral del suroeste de Mazarrón

La prospección de las llanuras litorales del suroeste de Mazarrón, nos ha permitido localizar diversas zonas de hallazgos con una escasa densidad de piezas cerámicas y limitadas áreas de dispersión. El primer conjunto de materiales lo encontramos en lo que hemos denominado la Loma de Bolnuevo respondiendo al igual

que en el resto de los hallazgos de esta área, a galbos de ánforas fenicias cuya factura creemos que pertenece a los talleres de Málaga. Dicha loma se ubica en la ladera suroriental de la Sierra de Las Moreras, a 1200 metros del Cabezo de Aborica hacia el este y a unos 825 metros hacia el sur de la línea de costa, con un excelente control visual de la costa y la desembocadura de la rambla de las Moreras. Geológicamente se des-

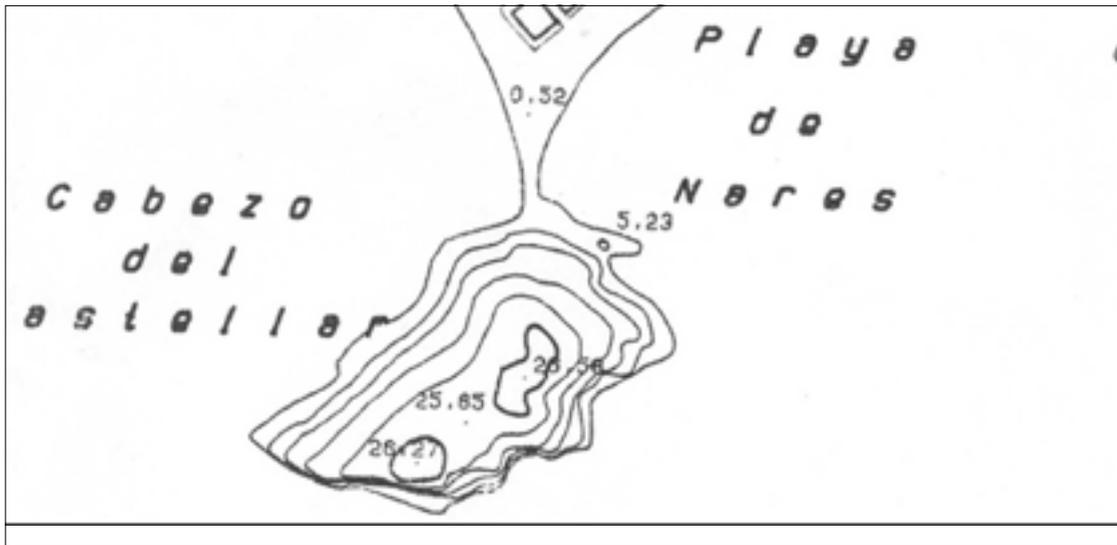


Figura 12. Mapa del Castellar.

arrolla sobre un tramo calcáreo indeterminado, donde la interpretación de los procesos postdeposicionales desarrollados en las estribaciones de la Sierra de las Moreras adopta un análisis complejo, debido a la dificultad de separar el proceso tectónico del erosivo desarrollado por amplios conos y glaciares encostrados.

El segundo grupo de materiales de idénticas características y a los que se añade un fragmento de azuela es el situado en Cueva Lobos junto al Barranco Sequero, en la margen izquierda de la Rambla del Picacho a 250 metros de ella y a la misma distancia de la línea de costa, donde se suceden series sedimentarias de origen marino que muestran los complejos procesos de transgresión y regresión marina.

El tercer grupo materiales fue localizado en el cantil labrado sobre el glacis cuaternario en la playa de la Grúa (fig. 15), en la margen izquierda de la rambla de Villalba a 50 metros de la línea de costa y 300 de la rambla de Barranco Ancho hacia el oeste. Morfológicamente desde Punta Negra hasta la rambla de Villalba se desarrollan glacis y glacis-cono de acumulación con una potente costra caliza, entallados en pequeños acantilados por los niveles tirrenienses (LÓPEZ BERMÚDEZ, 1982). Un cuarto conjunto de galbos de ánforas fenicias se localiza en el Barranco Ancho, situado junto a la margen derecha de la rambla que desemboca en la playa del mismo nombre a 40 metros de la línea de costa (fig. 15). Cercano a este último hallazgo se sitúa el que

hemos denominado Hondón del Fondo (fig. 15), a 125 metros de la costa y a 450 metros de la margen derecha de la rambla de Barranco Ancho. Junto a los galbos de ánforas fenicias registramos un fragmento de asa de ánfora de la misma filiación cultural.

Los yacimientos de Caraleño y Covaticas también se ubican en la llanura litoral del suroeste de Mazarrón. El asentamiento costero romano de Caraleño, a 375 metros de la margen izquierda de la rambla de Villalba, se sitúa en una pequeña meseta, continuando su desarrollo hasta la línea de costa actual, en la que se aprecian abundantes estructuras arquitectónicas, y gran cantidad de escorias de fundición (figura 16). Los materiales cerámicos asociados a las construcciones, definen un contexto cronológico situado entre la segunda mitad del siglo I a. C. y la segunda mitad del siglo I d. C. (RAMALLO ASENSIO y ARANA CASTILLO, 1985, 49-67). Caraleño forma parte de una amplia serie de pequeños establecimientos, ubicados en la costa, alejados de los centros de extracción de mineral y en los que se desarrollan actividades de transformación y fundición del mineral (RAMALLO ASENSIO y BERROCAL CAPARRÓS, 1995, 79-146). La prospección realizada en esta zona nos permite ampliar los datos sobre su poblamiento, con una atribución cultural de los materiales recogidos en superficie de un 2% perteneciente a cerámica a mano, un 29% fenicio, un 6% púnico y un 63% romano.

El asentamiento de Las Covaticas se sitúa junto a la rambla de Pastrana, en la misma línea de costa sobre una meseta que desarrolla un perfil estéril arqueológicamente sobre la playa, con escasa cubierta vegetal de tipo herbáceo y abundantes zonas pedregosas, con invernaderos en la zona occidental y edificaciones a unos 70 metros al norte del yacimiento. Los materiales se hayan dispersos sobre una superficie de 2000 metros alcanzando la mayor densidad en la zona sur, con una atribución cultural mayoritariamente romana con un 58%, frente a un 35% de materiales fenicios, entre ellos la base de un plato de filiación fenicia que conserva restos de engobe rojo en su interior, un 3% púnicos, un 2% ibéricos y un 2% de materiales pertenecientes a cerámica realizada a mano.

Loma de Sánchez

El yacimiento está situado sobre una loma situada al noroeste del Puerto de Mazarrón, en los márgenes de las antiguas explotaciones salineras, alcanzando una altitud máxima de 38 metros sobre el nivel del mar, en la margen izquierda de la rambla

de Las Moreras, a algo más de 1 kilómetro tanto del actual curso de la rambla, como de la actual línea de costa.

La ubicación del yacimiento presenta unas excelentes condiciones estratégicas, con un buen control visual del entorno y cercano a la principal vía de comunicación con el interior, la rambla de las Moreras. Geológicamente se inscribe en la depresión terciaria del valle de Mazarrón, donde se desarrollan extensas formaciones detríticas margo-arenosas, alternando los niveles de margas con areniscas y arenas.

Sobre estas formaciones actúa un régimen erosivo, determinado por las aguas de arroyada ante un clima mediterráneo subárido, en el que las escasas precipitaciones, generalmente se manifiestan en forma de intensas concentraciones pluviométricas, y la escasez de vegetación, de baja cobertura y caracteres xerófilos y termófilos, favorece ampliamente a los agentes erosivos.

A esto se suma la degradación antrópica provocada por las explotaciones agrícolas que rodean el yacimiento, orientadas al cultivo del tomate, en un suelo clasificado como xerosol cálcico. La construcción de dos balsas, para el regadío de las plantaciones adyacentes, en la zona alta

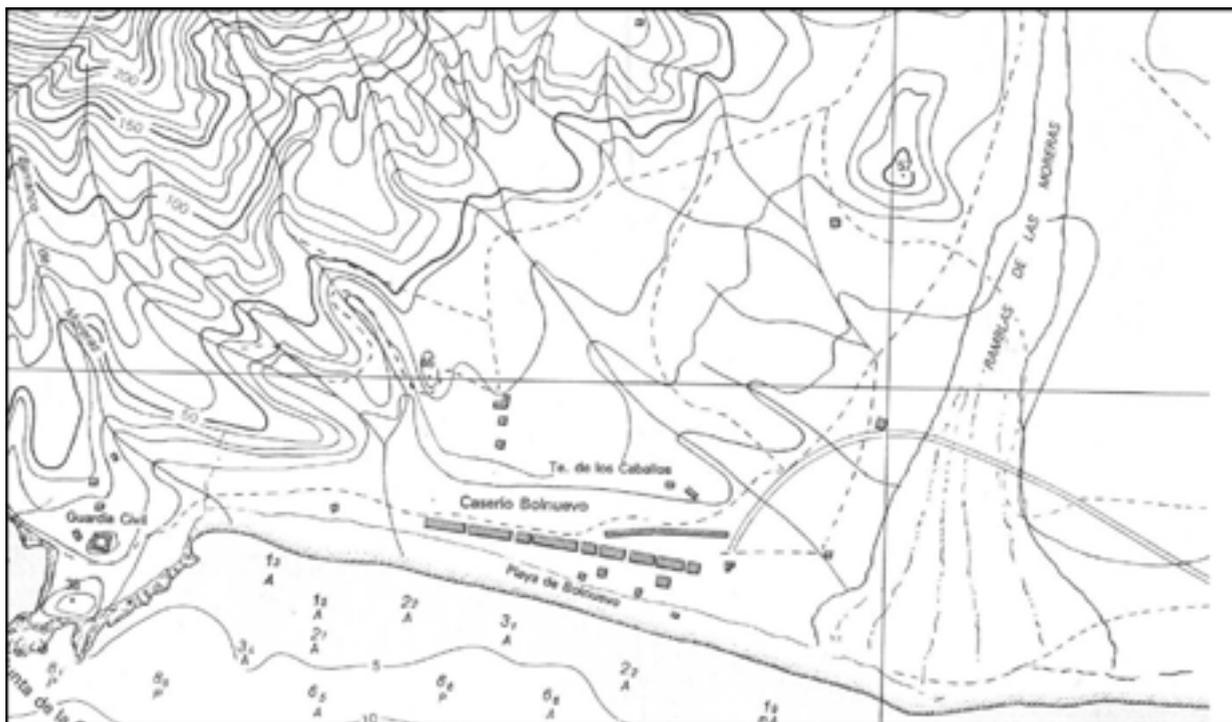


Figura 13. Estribaciones surorientales de la Sierra de las Moreras sobre las que se sitúa la Loma de Bolnuevo. El cabezo situado junto a la rambla de las Moreras con una altitud de 57 metros es el Cabezo de Aborica.



Figura 14. Yacimiento de Cueva Lobos en la margen izquierda del Barranco Sequero.

y en la ladera sur, ha destruido parte del yacimiento.

Las sucesivas remociones de tierra para obtener tierra de cultivo están destruyendo la totalidad del yacimiento. Durante las prospecciones realizadas sobre el terreno documentamos abundante material romano en la parte más alta del yacimiento, cerámicas campanienses, ánforas grecoitalicas y Dressel 1, junto con algunos fragmentos de cerámica ibérica, encuadrables cronológicamente en la primera mitad del siglo II a.C.

En la ladera sur localizamos un recorte en la loma en el que pudimos interpretar una estratigrafía que dejaba al descubierto un horizonte en el que se apreciaba la acumulación de cerámica de tipología fenicia, destacan-

do un fragmento de cerámica gris, abundantes restos de ánforas, un fragmento de litargirio⁴ y un fragmento de cerámica griega atribuible a una producción masaliota antigua o greco-oriental, datada en los siglos VI-V a.C.

Dentro de la cadena operativa ligada a la transformación de los minerales de plomo en plata, tras la extracción, lavado, selección y primer calentamiento eliminador de impurezas realizado a pie de mina, la Loma de Sánchez, tal y como apunta Ros Sala, constituiría el segundo punto, ya de carácter transformativo, de la citada cadena, de manera que en su entorno se llevaría a cabo una primera fusión del mineral seleccionado con el resultado de un plomo metálico, *litargirio* muy rico en galena que, poste-



Figura 15. Área donde se localizaron los hallazgos de La Grúa, Barranco Ancho y Hondón del Fondo.

riormente, desde un muelle de atraque situado en las inmediaciones de la actual margen izquierda de la Rambla de Moreras, sería transportado en amplias barcazas de poco calado que surcarían los esteros de mayor profundidad que los datos geomorfológicos sitúan precisamente en el tramo, entre Loma de Sánchez y el entonces islote de Gavilanes, hasta este último yacimiento donde, tras ser desembarcados, serían sometidos a una nueva fusión destinada, mediante una reiterada copelación o desplatación a separar definitivamente el óxido de plomo de la plata.

Los Ceniceros

Hallazgos aislados de fragmentos de ánforas fenicias. El yacimiento calificado como villa rústica romana se sitúa a unos 600 metros hacia el norte de la Loma de Sánchez.

Nos encontramos con un poblamiento disperso, situado en la costa, junto a las salinas, y a la vía de penetración más importante hacia el Valle del Guadalentín, la Rambla de las Moreras, importante área de recursos agrícolas en las zonas aluviales y delimitada por las Sierras de las Moreras, Lo Alto y el Algarrobo con importantes mineralizaciones/ zonas de captación de una serie de metales cuya explotación creemos esta en manos de la población indígena, apoyada sobre unas redes de intercambio sólidas y preexistentes a la llegada de los primeros elementos fenicios, a partir de los cuales se realiza una interacción entre indígenas y fenicios, que desembocará en la cultura ibérica, junto con las aportaciones griegas, localizadas en menor número.

Cantarranas



Figura 16. Yacimiento de Caraleño, situado en una zona de costa baja con pequeños cantiles, entre la Punta Negra y la rambla de Villalba.

Ubicado en la margen izquierda de la rambla de las Moreras al oeste de del Cabezo del Moro, junto a las explotaciones de almagra. Zona identificada como núcleo primitivo de poblamiento de la villa de Mazarrón hacia el 1400 (FERRÁNDIZ ARAUJO, 2002). Al norte de los restos de una torre islámica de unas dimensiones de 14 x11 metros, se sitúa una loma en la que se ha localizado material fenicio, ibérico y romano, así como varios fragmentos de escorias/lingotes en proceso de análisis.

El Canal

La zona arqueológica del Canal se sitúa junto a la Rambla del mismo nombre (Fig. 19), en el paraje del Saladillo, en las estribaciones noroccidentales de la Sierra del Algarrobo, sobre una cuenca sedimentaria margosa sometidos a fuertes procesos erosivos, confi-

gurando paisajes acarcavados, a unos 18 kilómetros de la costa. La rambla discurre entre elevados taludes carentes de vegetación que alcanzan los 10-15 metros de altura, sufriendo frecuentes derrumbamientos con la erosión del agua de escorrentía, determinando un alto grado de ramificación de la red de drenaje. La concentración de cloruros y sulfatos en el suelo es elevado. En la margen izquierda localizamos un poblado de inicios del Hierro Antiguo con importaciones fenicias asentado sobre un terreno de modelado suave con una serie de lomas cuyas alturas oscilan entre los 117 y los 141 metros, en la margen derecha documentamos los restos de un poblado argárico en cerros que alcanzan los 180 metros.

Durante el desarrollo de las prospecciones integradas en el Proyecto de Prospecciones Arqueológicas Rambla de las Moreras-Lorentes (Mazarrón) a finales de 2000, se constató la destrucción a la que estaba siendo sometida la zona de protección del yacimiento del Canal, por remociones de terreno, construcción de infraestructuras y obras de urbanización. El hecho se puso en conocimiento de la Comunidad Autónoma y se realizó la pertinente denuncia ante el Seprona, paralizándose las obras e iniciándose las actuaciones arqueológicas. El resultado de las catas realizadas no permitió documentar ninguna estructura *in situ*, debido a una fuerte degradación durante años por el impacto de labores agrícolas, urbanísticas, erosión en el límite de la rambla y expolio continuado. No obstante se ha obtenido un importante volumen de hallazgos en superficie, cerámica y fragmentos de escorias/lingotes en proceso de análisis, así como otros elementos relacionados con procesos metalúrgicos (toberas, morteros de mineral), y fragmentos de improntas de arcilla.

El conjunto define una ocupación del Hierro Antiguo con importaciones de cerámica fenicia de manufactura malacitana, semejante a la hallada en otros puntos de la costa de Mazarrón, pithoi, ánforas, platos de engobe rojo, cuencos trípodes, cuencos de cerámica gris y fragmentos de cerámica policroma.

VALORACIÓN

Los resultados obtenidos en la prospección de las Ramblas de Las Moreras y de Los Lorentes nos sitúan ante una línea de investigación en la que debemos determinar el carácter de la presencia y/o contactos comerciales fenicios en el litoral de Mazarrón y su vin-



Figura 17. Entorno de Covaticas.

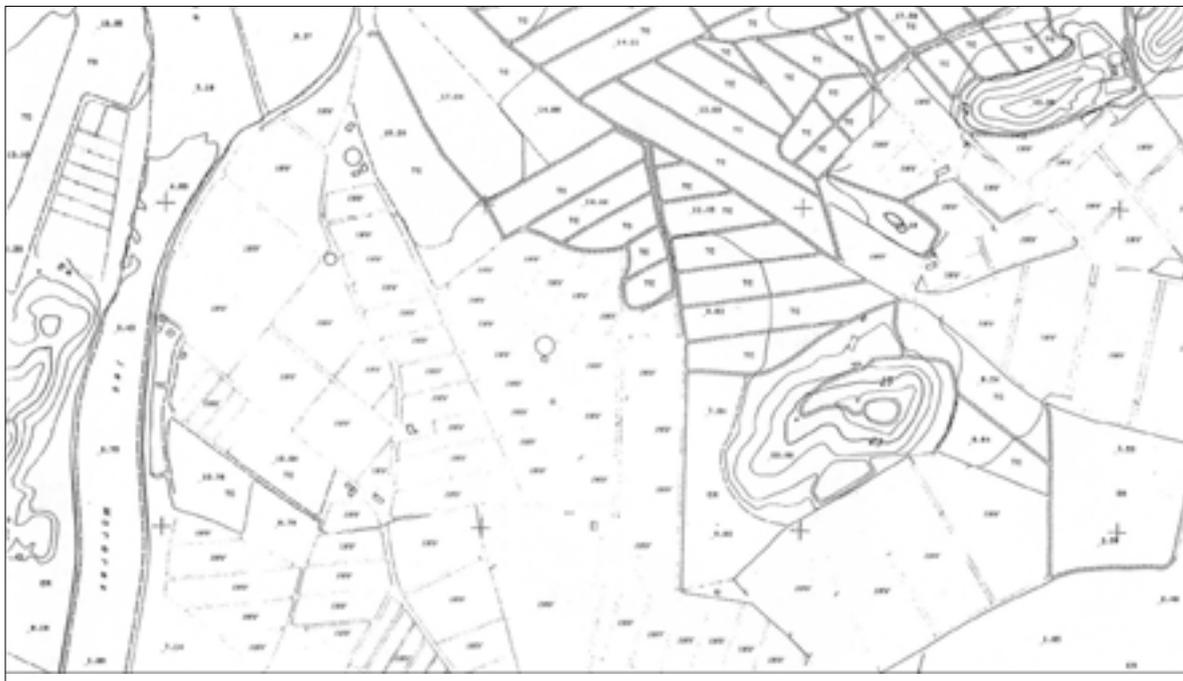


Figura 18. Entorno de la Loma de Sánchez.



Figura 19. Yacimiento del Canal en la margen izquierda de la rambla del mismo nombre.

culación con los asentamientos del interior, así como las estrategias económicas subyacentes y sus implicaciones político-sociales, esbozando la posible existencia de una explotación destinada al mercado exterior y/o una economía de subsistencia, vinculando ambos tipos a diferentes patrones de asentamiento y determinando la interacción entre las poblaciones indígenas y las foráneas, tanto de ámbito geográfico-oriental como occidental.

BIBLIOGRAFÍA

ARTEAGA, O. y SERNA, M. R. (1975): "Los Saladares-71", *N.A.H.* 3. Madrid, pp.7-140.

FERRÁNDIZ ARAUJO, C. (2002): *Los Almazarrones*. Murcia.

CABRERA, P.; PINEDO, J.; ROLDÁN, B.; BARBA, J. S. y PERERA, J. (1992): "Campaña de cubrición del yacimiento subacuático de la Playa de la Isla (Mazarrón-Murcia)", *II Jornadas de Arqueología Subacuática en Asturias*. Oviedo, pp. 37-43.

CABRERA, P.; PINEDO, J.; ROLDÁN, B.; BARBA, J. S. y PERERA, J. (1997): "Campaña de cubrición del yacimiento subacuático de la Playa de la Isla (Mazarrón-Murcia)", *Memorias de Arqueología*. 6. Murcia, pp. 150-156.

DABRIO, C. J. y POLO, D. (1993): "Dinámica y evolución del litoral de El Puerto de Mazarrón (Murcia)", *V Reunión Nacional de Geología Ambiental y Ordenación del Territorio*. Murcia, pp. 853-868.

FERNÁNDEZ CARVAJAL, B. (en prensa): "Trabajos de restauración del material arqueológico subacuático procedente de la prospección y excavación Barco Fenicio Mazarrón-2 de Cartagena", *Primer Seminario Internacional de Arqueología. Gabinete de Arqueología y Dirección de Patrimonio Cultural*. La Habana, Cuba.

GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A. (1996): "El cerro de La Fuente del Murtal, Alhama de Murcia (1ª campaña 1991): poblado fortificado del periodo de transición Bronce Final/Hierro Antiguo en el eje de poblamiento Segura-Guadalestín (Murcia)", *Memorias de Arqueología*. 5. Murcia, pp. 65-85.

GARCÍA CANO, J. M. e INIESTA SANMARTÍN, A. (1987): "Excavaciones arqueológicas en el Cabezo de la Rueda (Alcantarilla). Campaña 1981". *Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas. Murcia Arqueológica*. 1. Murcia, pp. 134-175.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1979): *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante)*. (1ª y 2ª Campañas), E.A.E. 99. Madrid.

GONZÁLEZ PRATS, A. (2002): “Los fenicios en la fachada oriental hispana”, *XVI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*. Eivissa, pp.127-143.

GUERRERO AYUSO, V. y ROLDÁN BERNAL, B. (1992): *Catálogo de las ánforas prerromanas*. Cartagena.

LILLO CARPIO, P. (1976-1978): “Corte estratigráfico en el poblado de Cobatillas la Vieja”, *Ampurias*. 38-40. Barcelona, pp. 395-400.

LILLO CARPIO, M. (1987): “Observaciones sobre el origen y evolución de las lagunas costeras del litoral cartagenero”, *Aportaciones al Curso de Historia sobre la región de Murcia*. Cartagena, pp. 9-18.

LOMBA MAURANDI, J. y CANO GOMARIZ, M. (2003): “El cabezo de la Fuente del Murtal (Alhama): definición e interpretación de una fortificación de finales del siglo VII a.C. e inicios del VI en la rambla de Algeciras (Alhama de Murcia, Murcia)”, *Memorias de Arqueología*. 11. Murcia, pp. 165-204.

LÓPEZ BERMÚDEZ, F. (1982): “El modelado costero de Cartagena-Mazarrón”, *Estudios de Geografía de Murcia*. Murcia, pp.341-364.

LUMLEY, H. (1976): “Les lignes de rivage quaternaires de Provence et de la région de Nice”, *La Préhistoire Française*.1-1. Paris, pp. 311-325.

MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, B. (1991): “Aportación al conocimiento de la presencia fenicia y púnica en el litoral del Sudeste peninsular”, *XX Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp. 355-360.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1996): “Primera Campaña de Excavaciones en la villa romana de la Torre de Sancho Manuel (Lorca)”, *Memorias de Arqueológica*. 5. Murcia, pp. 142-158.

NEGUERUELA, I.; PINEDO, J.; GOMEZ, M.; MIÑANO, A.; ARELLANO, I., y BARBA, J. S. (1995): “Seventh-century BC Phoenician vessel discovered at Playa de la Isla, Mazarrón, Spain”, *The International Journal of Nautical Archaeology*. 24.3.pp 189-197.

NEGUERUELA, I.; PINEDO, J.; GÓMEZ, M.; MIÑANO, A.; ARELLANO, I. y BARBA, J. S. (2000): “Descubrimiento de dos barcos fenicios en Mazarrón (Murcia)”, *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. IV. Cádiz, pp. 1671-1679.

POYATO HOLGADO, M. C. (1976-1978): “Sector D: Cerro de Santa Catalina del Monte,

Verdolay (Murcia)”, *Ampurias*. 38-40. Barcelona, pp. 531-543.

RAMALLO ASENSIO. S. (1981a): “Hallazgos de la Edad del Bronce en el Llano de los Ceperos. Ramonete (Lorca)”, *Anales de la Universidad de Murcia*. XXXVIII-3. Murcia, p. 26.

RAMALLO ASENSIO. S. (1981b): *La Romanización en la costa meridional de Murcia: El Municipio de Mazarrón*. Tesis de Licenciatura (inédita). Murcia.

RAMALLO ASENSIO. S. y ARANA CASTILLO, R. (1985): “La minería romana en Mazarrón (Murcia). Aspectos arqueológicos y geológicos”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*.1. Murcia, pp. 49-67.

RAMALLO ASENSIO, S. y BERROCAL CAPARRÓS, M.C. (1995): “Minería púnica y romana en el sureste peninsular: El foco de Carthago Nova”, VAQUERIZO GIL, D. (Coord.), *Minería y Metalurgia en la España prerromana y romana*. Córdoba, pp. 79-146.

ROLDÁN, B.; PERERA, J.; BARBA, J. S. y PINEDO, J. (1994): “El fondeadero de la Playa de la Isla. Avance preliminar”, *El mundo púnico. Historia, Sociedad y Cultura*. Murcia, pp. 503-516.

ROS SALA, M. M. (1985a): “El período del Bronce Final en el conjunto arqueológico de Cobatillas la Vieja (Murcia)”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*. 1. Murcia, pp. 33-47.

ROS SALA, M. M. (1985b): “Nuevas aportaciones para el conocimiento del Bronce Final en el complejo arqueológico Parazuelos- Llano de los Ceperos (Ramonete - Lorca), Murcia”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*. 1. Murcia, pp. 117-122.

ROS SALA, M. M. (1986a): “El Bronce Tardío y Final”, *Historia de Cartagena*. II. Murcia, pp.317-352.

ROS SALA, M. M. (1986b): “Los orígenes del mundo ibérico. El sustrato cultural de los siglos VII-VI a. de C.”, *Historia de Cartagena*. III. Murcia, pp. 255-290.

ROS SALA, M. M. (1986-1987): “El poblado de Santa Catalina del Monte: una aproximación a la urbanística del siglo VI a.C. en el ámbito territorial del eje Segura-Guadalentín”, *Cuad. Preh. y Arq. de la UAM*. 13-14. Madrid, pp. 77-88.

ROS SALA, M. M. (1987a): “La Fuente Amarga: una aproximación a la entidad del Bronce Final en el entorno prelitoral de Mazarrón (Murcia)”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*. 3. Murcia, pp. 85-101.

ROS SALA, M. M. (1987b): “Informe de la 5ª

Campaña de Excavaciones en el Castellar de Librilla (1984)”, *Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas. Murcia Arqueológica*. 1. Murcia, pp. 130-133.

ROS SALA, M. M. (1988): “Continuidad y cambio durante el siglo VI a.C. en el sureste: La realidad de un poblado indígena (El Castellar de Librilla, Murcia)”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*. 4. Murcia, pp. 83-100.

ROS SALA, M. M. (1989): *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro antiguo en el valle del Guadalentín*. Murcia.

ROS SALA, M. M. (1991a): “Excavaciones arqueológicas en el poblado de Santa Catalina del Monte (Verdolay, Murcia). Campaña 1985”, *Memorias de Arqueología*. 2. Murcia, pp. 93-114.

ROS SALA, M. M. (1991b): “Presencia fenicia en el área murciana: Los materiales de la Fase II de El Castellar de Librilla (Murcia)”, *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*. Roma, pp. 1197-1204.

ROS SALA, M. M. (1993): “Minería y metalurgia de la plata en el asentamiento protohistórico de Punta de Los Gavilanes (Mazarrón, Murcia). I. Estudio arqueológico”, *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a.C. Estado actual de la investigación*. Murcia, pp. 205-220.

ROS SALA, M. M. y LÓPEZ PRECIOSO, J. (1989): “Avance al estudio del asentamiento costero de La Punta de Los Gavilanes (Mazarrón, Murcia)”, *XIX Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp. 441-456.

ROS SALA, M. M.; ROLDÁN BERNAL, B. y MARTÍN CAMINO, M. (1991): “VI campaña de excavaciones en el Castellar de Librilla (Murcia 1985)”, *Memorias de Arqueología*. 2. Murcia, pp. 115-129.

ROSELLO, V. M. y SANJAUME, E. (1975): “El litoral del Puerto de Mazarrón (Murcia)”, *Saitabi*. XXV. Valencia, pp., 155-177.

RUIZ SANZ, M. J. (1998): “Excavaciones de urgencia en el Poblado de Santa Catalina del Monte (Verdolay, Murcia)”, *Memorias de Arqueología*. 7. Murcia, pp. 77-116.

NOTAS

¹ Hemos optado por la publicación conjunta de los resultados de las prospecciones desarrolladas durante cuatro campañas dado que responden a una misma línea de investigación cuyos resultados ya han sido presentados en el II Congreso Internacional de Mundo Púnico, organizado por el Instituto del Próximo Oriente Antiguo de la Universidad de Murcia en Cartagena en abril de 2000, con el título “Presencia fenicia en la transición Bronce Final Reciente-Hierro Antiguo en el entorno de la Rambla de las Moreras, Mazarrón (Murcia)”, así como en Congreso de Protohistoria del Mediterráneo Occidental: El Período Orientalizante organizado por el Instituto de Arqueología de Mérida durante mayo de 2003 en Mérida, bajo el título “Aproximación a un modelo de interacción indígenas-fenicios en el sureste peninsular: La Rambla de las Moreras (Mazarrón-Murcia)”.

² Agradecemos la colaboración personal de Ángel Iniesta Sanmartín.

³ Agradecemos los medios puestos a nuestra disposición por el Club Náutico de Mazarrón para acceder a la Isla.

⁴ El fragmento de litargirio ha sido analizado por Juan Antonio Antolinos y Rafael Arana en el Departamento de Química Agrícola, Edafología y Geología de la Universidad de Murcia.